

REPRESENTACIONES EUSKÉRICAS

En las pasadas Pascuas se han representado en el Teatro Principal de esta ciudad, las obras dramáticas *Aldiz Aldiz....., Zulo madarikatua y Zorigaiztoko eguna*.

Las tres son originales del aplaudido autor repetidas veces laureado por el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, D. Avelino Barriola, siendo la música de la última del laborioso compositor y organista de la parroquia de Santa María, D. José Olaizola.

No es el Sr. Barriola ningún desconocido que se lanza a probar fortuna en la difícil y complicada empresa del arte dramático. Antes de ahora ha tenido el público ocasión de apreciar su absoluto dominio de los recursos teatrales, y sobre todo, como nota personal y característica, su fino y exacto espíritu observador que le hace arrancar del natural escenas llenas de vida y de color, para presentarlas luego exornadas con el chispeante ropaje de su inagotable vis cómica.

Oportunamente emitimos nuestra modesta opinión acerca del regocijado juguete *Aldiz Aldiz.....*; no vamos, pues, a repetir conceptos ya expuestos, y ratificándonos en el juicio emitido en aquella ocasión, pasaremos a estudiar las otras dos obras citadas anteriormente.

* * *

En *Zulo madarikatua*, obra que se estrenó el día 14 del corriente, ataca el autor con nobilísimo empeño el foco infecto de las tabernas, que tantos y tan irreparables daños ocasionan a nuestras sufridas clases populares.

Como protagonista de la obra, aparece el labrador José Manuel, tipo muy bien estudiado, débil y jactancioso, y juguete irreflexivo de las marrullerías del *tratulari* Landazuri, a quien auxilia con aprovechamiento el consabido tabernero socarrón. Entre ambos despluman al desgraciado José Manuel, quien pierde todo el dinero producto del ganado vendido en la feria, arruinase entre apuestas y luchas de carneros, y se encuentra al fin sin recursos para redimir a su hijo del servicio militar. La oportuna intervención del abogado D. Miguel soluciona el conflicto, destruyendo al propio tiempo la estúpida leyenda de que para ser *hombre* debe frecuentarse la taberna. No, exclama el letrado con acento de justa indignación, la taberna no es *gizartia*, sino *gizonak galtzeko artia*.

Como se ve, el argumento no puede ser más simpático, más lógico y más oportuno y adecuado a las actuales circunstancias. De cómo lo desarrolla, lo examinaremos ligeramente.

La obra se divide en cuatro cuadros. En el primero, que podría considerarse como prólogo, merecen notarse las breves frases con que el joven labrador insinúa sus afectos amorosos a la bella hija del caserío. Es una escena delicadísima, tierna y sentida, un trozo de poesía silvestre con aromas de tomillo, en que es más lo que se calla que lo que se dice.

El segundo cuadro reproduce con exacta realidad (quizá excesiva) la repulsiva escena de una taberna de pueblo. Obsérvase en el Sr. Barriola cierta preferencia por el campo, el paisaje, que describe con maravillosa fidelidad, constituyendo el argumento un ligero accidente que se destaca apenas, un incidente más a sumar a los que le sirven para la presentación del cuadro que se ha propuesto reproducir. Por esta razón la escena de la taberna dispuesta con tal crudeza, llega en ciertos momentos a hacerse repulsiva, sin que la trama de la acción consiga distraer y amortiguar esos efectos. Bien es verdad que dado el fin propuesto por el autor de combatir las perniciosas costumbres tabernarias, se ha creído en la necesidad de presentar éstas en toda su repugnante desnudez. ¡Y vaya si lo ha conseguido!

El mayor acierto de la obra es, indudablemente, el cuadro tercero. Aquí el autor ha triunfado en toda la línea. Sólo este cuadro bastaría para acreditarle de escritor dramático meritísimo. Como decíamos antes, también aquí se observa la preferencia a la descripción del lugar en que desarrolla la acción. La trama no es más que un incidente; se

trata de presentir el despacho de un letrado y desfilan tipos y personajes extraños al asunto sí, pero que dan una sensación de pasmosa realidad. ¡Pero qué tipos y qué escenas tan deliciosamente dispuestas! Fernando, el *baserritar* cuco, solicitando del abogado alguna *maratilla* que le asegure cierto dudoso negocio, es de una gracia soberana y de una factura superior a toda ponderación. Por cierto que el Sr. Sustaeta creó el personaje con singular acierto, dando exacto matiz y colorido a tan primorosa escena. Es también digno de especial mención el pintoresco diálogo entre Atanasio y Casildo, interpretado con mucho esmero, y en el que se determinan las cláusulas del *cherri-tratu*, necesario para la boda de sus hijos.

El cuarto cuadro, muy típico y animado, es digno complemento de la obra.

Distinguiéronse en la ejecución, aparte de los indicados ya, los señores Zubizarreta e Imaz, que dieron gran relieve a sus respectivos pañuelos, y las bellas y discretas Srtas. Mayoz y Aramendi, que cumplieron su cometido con delicadeza y acierto. Los demás intérpretes secundaron la esmerada labor de sus compañeros.

* * *

Zorigaitzoko eguna es obra que nos era conocida, por haberla visto representada en algunos círculos de la capital y en las fiestas euskaras celebradas en Hernani el año 1910.

Dicha obra habría que clasificarla como de género chico, por su gran analogía con las de este popular estilo. Basta apuntar esta idea para comprender la novedad de tal producción en la dramática euskara.

Como sello especial del autor, observamos también en esta obra el esmero y al propio tiempo el acierto con que se describe el campo en que va a dibujarse la acción, que en el caso presente es el barrio de la Jarana de nuestro bullicioso muelle. La salida de los vaporcitos de recreo, la llegada de los pescadores y la típica *partilla*, imprimen el sello de pintoresca y animada realidad. Dentro de este regocijado ambiente destácanse varios personajes de perfiles caricaturescos, entre los que se desarrolla una sencilla y movida acción, planteada y resuelta con mucho acierto, y salpicada de chistes del mejor género.

El Sr. Imaz estuvo inimitable en su papel de *Pepitocho*, esposo de

Clotildecho. No creemos pecar de indiscretos si apuntamos que a los pollitos Panchito y Luisito creemos haberlos visto más afortunados.

Respecto a la música, original, como hemos dicho, del Sr. Olazola, nos declaramos incompetentes y cedemos la palabra a nuestro colaborador musical *Luše-Mendi*.

* * *

La *mise en scène* ha sido esmeradísima en todas las obras.

En *Zorigaiztoko eguna* se estrenó una preciosa decoración pintada en los talleres de D. Miguel Mendizábal.

Anotamos esta circunstancia con singular satisfacción, porque es hora de que en las obras vascas no se fie al patriotismo del público el éxito de aquéllas, sino que se procure obtenerlo mediante el concurso de cuantos medios ofrece el arte para el mayor esplendor de las representaciones dramáticas.

TORIBIO ALZAGA

